

RAF. ¡Gracias á Dios que te veol
 ROS. ¡Rafaell! (Como queriendo retirarse.)
 RAF. (Avanzando.) ¡Aguardal! ¿Aónde vas?
 (Rosario se detiene.)

ESCENA XV

ROSARIO, RAFAEL

RAF. ¿Me juyes? (Con ironía dolorosa.)
 ROS. (Aparentando serenidad.)
 ¿Juirte yo?
 RAF. ¿Creiste que no llegara
 de entendernos cara á cara
 nunca la hora? Ya llegó.
 (Con sarcasmo amenazador.)
 Mentir la jurá fe
 y no oír al engaño,
 ¡qué güeno, qué descansao,
 qué cómo sería, ¿eh?
 Desir: «Esto se acabó;
 de hoy más ni verle ni hablarle...»
 (Con ira.)
 Pues no es eso. Hay que escucharle.
 ROS. ¡Rafaell... (Temerosa.)
 RAF. A eso vengo yo:
 á hablarte, á desirte que eres
 traidora, que me has vendío
 y ultrajao y escarnecío,
 ¡que mientes, que no me quieres!
 (Con furor creciente.)
 Yo, Rafael ...
 ROS. (Interrumpiéndola) Tú, cuyo nombre
 era toa mi alegría,
 no me quiés... ¡Más entoavía!
 ¡Mucho más!... ¡Quiés á otro hombre!
 ¡A Manuel! (Con odio.)
 (Temerosa.) ¡Oyel!
 RAF. (Con rencor.) ¡A Manuel!
 ROS. (Con angustia.)
 ¡Ay!
 RAF. Hases bien en temblar,
 porque me voy á vengar

sin compasión de ti y de él.
 ROS. (Con desesperación y en un arranque de pasión.)
 ¡De él no! ¡Con él no te atrevas!
 RAF. (Con angustia y rencor dolorosos.)
 ¡Qué grito tan bien sentío!
 Del corasón te ha salío.
 ¡Como que es ande lo llevas!
 (Con furor.)
 ¿Y dises que no? Vengarme
 de él, de ti... ¿Qué voy á haser?
 (Con amargura.)
 Pero, responde, mujer,
 ¿cómo pudiste engañarme?
 ¿Cómo has puesto entre los dos
 á ese hombre?... ¿Cómo has podío
 vender á quien te ha querío
 como á Dios?... ¡No! ¡Más que á Dios!
 ¿Mas que á Dios, dije?... ¡Ea, sí!
 Lo he dicho y no me arrepiento.
 En Dios se piensa un momento.
 Yo pensaba siempre en ti.
 ROS. (Corfundida.)
 ¡Rafaell...
 RAF. (Con pasión.) ¿Lo sabes?... ¿Verdá
 que tú sabes que perderte
 mesmamente que la muerte
 pa este desgrasiao será? (Con dolor.)
 ¿Entónses á qué me engañas? (Con angustia.)
 ¡Si no creo en ti esa aición! (Suplicante.)
 Tú no pués, sin compasión,
 esgarrarme las entrañas.
 ¡Di que no! Dilo... y te creo...
 y estoy pronto á perdonar...
 ¡Qué á perdonar!... ¡A olviar
 que pensaste en él! (Anhelante. Pausa.)
 (Con exagerada energía.) ¡No pueol...
 ¡No pueol...
 ROS. (Atónito.) ¡Que no pue ser!...
 ROS. ¡Manuell...
 RAF. (Con ira.) ¡No mientes su nombre!
 (Con desesperación)
 Pero, ¿qué te ha dao ese hombre
 pa enloqueserte, mujer?
 ¿Es que vale más que yo? (Con arrogancia.)

Ni en querer, ni en valentía,
ni en lealtá, ni en hombría
de bien... ¡Te digo que nol
(Con sarcasmo.)

ROS. ¿Tu preferensia será
porque es más rico?
(Avergonzada.) ¡Dios mío!

RAF. (Con ira rencorosa.)
¿Qué dises?...
¿No te has vendió?...

ROS. Mejor pa ti si es verdá.
(Suplicante.)
¡Rafaell...

RAF. Entonses, ¿por qué?
¿Quiere él mejor que yo?... No.
El, ni siquiera soñó
en querer como yo sé.
Te quiso por presunción,
pa lusirte, pa feriarste;
yo te quise pa llevarte
drento de mi corasón.
Manuel, pa haser tabla rasa
de tu honra; yo pa guardar
tu honra y ponerle un altar
en mi pecho y en mi casa.
Yo, pa que á los pies de Dios,
arrodillaos, jueses mía;

ROS. él, pa haserte su quería...
RAF. ¿Quién quiere más de los dos?
¡Oh, calla, calla, Rafaell

¿Es la fama que merese
la que motivos te ofrese
pa preferirlo?... Sierto; él
sale con traje bordao
á la plasa á torear,
y tóos le puen mirar
y es por tóos festejao.

¡Qué guapo! ¡Qué güen torero!
¡Pa él, oles y palmas son!

(Con amargura irónica.)
¡Qué vale en comparasión
con él el probe vaquero!
(Con fiereza y orgullo.)
Pues oye: sin esperar

parmas y oles y argasara
va el vaquero, cara á cara,
a las r-ses á buscar;
y juega á juego reñío
y bravamente se porta.
¡Si muere á naide le importa!
¡Si vense, quién lo ha sabío!...
Naide, ¿verdad?...— ¡Quién pensara
que al toro que á él le cogió
lo he llevao manso yo
por delante de mi varal

ROS. (Con angustia.) ¡Bastal

RAF. (Con sarcasmo.) ¡Bastal

ROS. (Con energía.) ¿A qué seguir,
si yo atrás no volveré
de lo que he hecho?

RAF. (Con calma siniestra.) Ya lo sé.

Pero me tendrás que oir
y saber que no has tenio
rasón pa haser lo que hisiste;
pa ser lo infame que juiste
con quien tanto te ha querío;
que cuanta menos rasón
tengas pa haser lo que has hecho,
tendré yo mayor derecho
pa no tener compasión.

(Mirandola rencorosamente, después de una pausa.)

¡Valor!... ¡Valor!... ¡No mostraba
mucho valor aquel día
en que derribao caía
y socorro me gritabal...
Y á su socorro llegué,
y en el lanse me metí,
y con el toro salí,
y su existencia salvé;
por salvarla, sin espera
de ver mi valor premiao:
solo, sin traje bordao;
sin que denguno me viera;
por defenderle la via,
porque le miré perdío,
porque era un hombre rendío
que socorro me pedía.
Le salvé y él me pagó

robándome tu querer...
 Ahora responde, mujer,...
 ¿quién vale más él ó yo?
 ROS. (Suplicante y avergonzada.)
 Rafael...
 RAF. ¡Y aún replicarás
 que no puedes dejarlo!...
 ROS. (Con firmeza.) Sí.
 RAF. (Con ira y dolor.)
 ¿Que no puedes ser pa mí?
 ROS. ¡No!... ¡Qué vergüenza!... ¡Jamás!
 (La actriz dará á esta frase la entonación propia de la
 mujer que habiendo sido ya de otro hombre, repugna
 ofrecer su deshonra á quien antes la quiso.)
 RAF. ¡Jamás!
 (Como sorprendido por las palabras de Rosario.)
 ¡Qué vergüenza!...
 (Después de una pausa y como resistiéndose á com-
 prender la verdad.) ¿Qué?
 ¡Acaso!...
 (Con temor é ira.)
 ¡No!... ¡Qué he pensado!...
 (Con desesperación.)
 ¡Suya tú!... ¡Tú, á cuyo lado
 siempre temblando llegué!...
 ¡Tú, suya!
 (En un frenético arranque de desesperación, amargu-
 ra y celos.)
 ¡Nunca!... ¡Jamás!...
 (Avanza desesperado hacia Rosario y la coge brusca-
 mente por la mano. Rosario baja la cabeza.)
 ¡Jura que es falsa mi idea!
 (Con frenesí.)
 ¡Jura por él, manque sea,
 si es él lo que quieres más!
 (Rosario baja la cabeza.)
 ¡Júralo! ¿A qué te detienes?
 (Sacudiendo con rudeza el brazo.)
 ROS. ¡Suéltalo! ¡Déjame, Rafael!
 (Procurando desasirse. Sale Manuel por la tercera de-
 recha.)
 RAF. (Con ira.) ¿Pero no juras?
 ROS. (Desasiéndose.) ¡Manuel!
 (Corre á ampararse de él.)

MAN. (Con arrogancia.)
 ¿Qué pasa aquí?
 (Separa á Rosario y avanza.)
 RAF. (Con siniestra alegría.)
 ¡A tiempo vienes!

ESCENA XV

ROSARIO, MANUEL, RAFAEL

MAN. (Con desprecio y bravura.)
 ¿Pa qué?
 RAF. (Con ironía rencorosa.)
 Pa dejar sanjao
 un resquemor que he tenido.
 MAN. ¿Cuál?
 RAF. (Con fiereza.)
 Pensar que eso era mío
 y que tú me lo has robao.
 MAN. ¡Cómo! (Avanzando.)
 RAF. (Con sarcasmo.)
 ¿Más claro he de hablar?
 MAN. (Con desprecio.)
 ¡Tú verás!
 RAF. Digo también...
 MAN. (Impaciente.)
 ¿Qué?
 RAF. (Desafiando.)
 Que no hay quien sea quien
 pa venirmelo á quitar.
 MAN. ¿No? (Avanzando.)
 ROS. (Interponiéndose.)
 ¡Manuel! (suplicante.)
 RAF. (Con arrogancia.) ¿Te atreves tú?
 MAN. (Idem.)
 No me atrevo, me atreví.
 RAF. (Con ira.)
 ¿De veras?
 MAN. De veras.
 RAF. (Furioso.) ¿Sí? (Avanzando.)
 ROS. ¡No! (Interponiéndose.)
 ¡Manuel, por tu saltú!

RAF. Pues anda, tira pa allá
si á ganarlo te desies.
(Dirigiéndose a la izquierda.)
Ya lo verás.

MAN. ¡No te olvíes
que va la vía!

RAF. Esa va.

MAN. Andando.

ROS. (A Manuel.) ¡Yo te lo ruego!
VOCES (Dentro.)
¡Vival! ¡Bien!
(Sale por la derecha el Coro, saltando y jugando unos
con otros, á tiempo que salen del cortijo el señor José,
Prudencia, Carmela y Varillas.)

MAN. ¡Gente! (Contrariado.)
RAF. (Con calma.) ¡Corrientel
Como pa esto sobra gente,
será luego.

MAN. Será luego.
(Manuel y Rafael se apartan de Rosario; ésta se acerca
á Carmela y Varillas.)

ESCENA XVI

ROSARIO, MANUEL, RAFAEL, el SEÑOR JOSÉ, VARILLAS;
GARROCHA, CORO de MOZOS y MOZAS; en seguida SEÑÁ
PRUDENCIA y CARMELA

Música

MUJERES ¡Qué cansá vengol
¡Jesús, si he corrió!

HOMBRES Qué bien nos vendrá ahora
un vaso de vino.

JOSÉ Pa eso se ha sacao.
(Llenando las copas.)

CORO ¡Olé! ¡Vival... ¡Bien!
¡Vivan el Rondeño
y el señor José!
(El Coro rodea la mesa, delante de la cual está el
señor José. Manuel se acerca á Rosario. Rafael per-
manece aparte; Garrocha se encamina á él.)

CORO (Bebiendo.)
Qué güeno sabe el vino
cuando se tiene sed.
Y cuando no se tiene
también sabe muy bien
Bebamos, que hoy es día
de fiesta y de placer
¡Arriba con los vasos!
¡A una, á dos, á tres!

(Salen del cortijo Prudencia y Carmela, llevando en la
mano platos y bandejas, que dejarán sobre la mesa.)

PRUD. (Al Coro.)
Aquí está tóo
ya preparao.
¡Coged pestiños
y empiñonaos!
Y porvorones.
(Coge uno de la bandeja y se dirige á Varillas.)
Toma uno tú.
(Acercándosele á la boca y metiéndoselo en ella de gol-
pe cuando la abre.)
De un gorpe tóo.
¡Que me ahogo! ¡Ajúl...
VAR. (Ofreciéndose dulces y vino unos á otros.)
CORO ¡Uy, cómo se agarran!
HOMBRES ¡Niña, que me atranco!
JOSÉ Pues vino, que el vino
los echa pa abajo.
(En este momento comenzará á aparecer la luna en el
fondo, y llenará su resplandor todo el escenario.)

JOSÉ ¿Pero tú no bebes? (A Rafael.)
RAF. ¡No beber! ¿Por qué?
Llénelo hasta arriba.
¡Vaya por osté! (Al señor José.)
CORO Sí, bebamos tóos,
y luego á bailar,
que viene la luna
el campo á alumbrar.
¡Qué hermosa es la lunar!
A su luz podré
lo que yo más quiero
con mis ojos ver.
¡Qué hermosa es la luna
pa quien felis es!

MAN. (A ROSARIO.)
 No temas, no dñes;
 bien mío, ¡a bailar!,
 que viene la luna
 tu cara á alumbrar.
 ¡Qué hermosa es la luna!
 A su lus podré
 tu cara de sielo
 con mis ojos ver.
 ¡Qué hermosa es la luna
 pa quien arante es!
 Manuel de mi vía,
 aséccate más,
 que viene la luna
 mi angustia á alumbrar.
 ¡Qué triste es la luna!
 Su lus deja ver
 al que nrastra dicha
 pretende romper,
 porque no se oculta
 y no le oculta á él.
 PRUD. y JOSÉ. Bebamos nosotros,
 y luego á bailar,
 que viene la luna
 el baile á alumbrar.
 Esta misma luna
 me paese que es
 la que de mositos
 nos venía á ver.
 ¡Qué güena la luna
 pa nosotros fué!
 VAR. y CAR. Hoy bebamos juntos,
 y luego á bailar,
 que viene la luna
 tu cara á alumbrar.
 ¡Qué hermosa es la luna!
 A su lus podré
 desirte al oído
 tóo mi querer.
 ¡Qué güena es la luna
 pa el que quiere bien!
 RAJ. ¡Que gosen! Yo quiero
 mirarlos gosar.
 Que venga la luna

su infamia á alumbrar.
 ¡Qué hermosa es la luna!
 Con su lus podré
 del hombre á quien odio
 la vía romper.
 ¡Qué güena es la luna
 pa quien odia bien!

(Hay una pausa, durante la cual los mozos sacarán sillas del cortijo y los hombres y las mujeres beberán vino.)
 JOSÉ. ¡Ea, sentarse! (A uno.) ¡Perico!
 Tríncale tú la guitarra,
 y que luscan ese garbo
 los serranos v serranas.
 CORO. Bien, que cante y que nos baile
 una copla Rosarillo
 ¡Yo!...
 ROS. ¡Como siempre!
 CORO. ¡Anda, nena!
 JOSÉ. Y tú, Rafael, al avío,
 á acor pañarla cantando.
 RAJ. ¡Y por qué no!
 ROS. Manuel mío,
 pa ti será tóo mi baile
 entero, pa ti solito.
 (Un Mczo coge una guitarra y todos se colocan á su alrededor, unos sentados y otros en pie. Manuel, Rosario, Carmela, el señor José, Varillas y Prudencia en primer término delante del cortijo; Rafael y Garrocha en pie, en rrimer término detras.)
 UNO. ¡Olé por la mosa!
 OTRO. ¡Bien lo rasgueao!
 OTRO. Canta bien, que cantas
 pa un cuerpo serrano.
 RAJ. (Cantando mientras Rosario sale á bailar al centro del corro.)
 El león en la sierra
 ruge de selos
 al ver á su leona
 en braso ajeno.
 Ruge y sollosa,
 ¡que hasta las fieras, niña,
 de amores lloran!

CORO Ruge y sollosa...
Etc., etc.
¡Olé por el baile!
¡Bien lo punteo!
¡Viva la mosita
que nos ha cantao!
¡Olé, olé, viva
lo bien rematao!

(En este momento termina Rosario el baile, y al terminarlo aquea las manos, abre la boca y las extiende luego hacia Manuel.)

RAF. (Con desesperación.)
¡Oh, no!
(Sacando el cuchillo.)
¡Maldita sea!

(Todos se interponen.)

GAR. (Contentándole.)
¡Rafaell

RAF. ¡Suelta!

VAR. (A Manuel.) ¡Cuidao!

JOSÉ PRUD. }
CAR. y COR. } ¿Qué es esto? (Aterrados.)

RAF. ¡He de matarla!

MAN. ¡¡ruebal

CORO ¿Qué le ha pasao?

RAF. ¡Que esta infame mujer
me engaña por otro hombre,
me vende con Manuel!
¡Suelta! ¡Suelta!

MAN. ¡Está loco!

GAR. (Bajo y arrancándole la navaja á Rafael.)
¿Rafael, qué vas á haser?
¿No ves que aquí no puées
na contra ella y él?
Verdá.

RAF. ¿Qué te ha ocurrido?

COR. y JOSÉ No es na: ya pasó.
RAF. Ostés desimulen.
Ea, quear con Dios.

(Dirigiéndose á la derecha; cuando llega á la mitad de su camino se detiene y dice encarándose con Manuel y Rosario.)
Pero enantes escuchadme;
en pie la partía está.

¡Por la gloria de mis muertos
que me la habéis de pagar!

(se dirige á la derecha.)

TODOS ¡Dios mío de mi alma,
que es lo que va á pasar!

MAN. ¡No hagais caso, está borracho!
Ná malo ocurrirá;
trae la mano, Rosarillo,
y empecemos á bailar.

RAF. Bien está, pero acordarse
que en pie la partía está.
¡Por la gloria de mis muertos...!

Etc., etc.

CORO Es de muerte la amenaza
y Rafael la cumplirá.
¡Qué desdicha para todos
si si se llegan á encontrar!

(Rosario y Manuel en el centro, cogidos de la mano como para bailar. El Coro dividiendo su atención entre el sitio por donde han salido Rafael, Manuel y Rosario, Prudencia, Carmela y señor José, aterrados.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO